

ron actuadas, la revolución mexicana ha tenido a los "surianos" con Emiliano Zapata.

¿Cuál ha sido, en última instancia, la significación auténtica de Emiliano Zapata en el proceso de la revolución mexicana?

En el prólogo a la segunda edición del libro "México Soviet" de J. Cuadros Caldas, Víctor Raúl Haya de la Torre, hilando una maliciosa e intencionada dialéctica metafísica, asienta que "la tendencia sintética —de la revolución mexicana— está representada por el agrarismo y encarna bien en Zapata. . . . El agrarismo es la tendencia social, económica, de la Revolución. Ante la tesis democrática —Madero— y la antítesis anárquica —Villa— aparece la síntesis socialista —Zapata— . . . Ella constituye la esencia social, económica, de la Revolución y la liberación del campesino mexicano su más grande conquista".

Desdoblado, diseccionando esta afirmación aventurada y tendenciosa, cabe asegurar que:

a).—El agrarismo oficial de la revolución mexicana no es el agrarismo de Zapata; y

b).—Aún siéndolo, el agrarismo de Zapata no era, no podía ser socialista.

a).—Victoriosa la revolución maderista, hace por olvidar y escamotear el único punto de su programa que implicaba una gaseosa reivindicación económica, inscrita en el Plan de San Luis con el objeto preciso de arrastrar en su aventura a las masas campesinas desposeídas. "Abusando de la Ley de terrenos baldíos —expresaba el Plan de San Luis— numerosos pequeños propietarios en su mayoría indígenas, han sido despojados de terrenos, por acuerdos de la Secretaría de Fomento o por fallos de los tribunales de la República, siendo de toda justicia restituir a sus antiguos poseedores los terrenos de que se les despojó de un modo tan arbitrario, se declara sujetos a revisión tales disposiciones y fallos y se les exigirá a los que adquirieron de un modo tan inmoral o a sus herederos, que los restituyan a sus primitivos propietarios, a quienes pagarán también una indemnización por los perjuicios sufridos. Sólo en caso de que esos terrenos hayan pasado a tercera persona antes de la promulgación de este Plan los antiguos propietarios recibirán indemnización de aquellos en cuyo beneficio se verificó el despojo".

Fué entonces cuando, acunada en Morelos, entidad federativa en la cual la feudalidad había impreso más acentuadamente aún, si cabe, que en otra región cualquiera sus caracteres totalizadores, irrumpe la rebelión campesina, jefaturada por Emiliano Zapata, urgiendo el cumplimiento de lo estatuido en el Plan de San Luis, cuyo triunfo había contado con su aporte jubiloso.

Las exigencias de la revolución agraria del sur se cristalizan y concretan en el Plan de Ayala, gonfalon ideológico de las masas campesinas en su acción autónoma, que combaten pareja e implacablemente de Madero a Carranza, vale decir hasta el asesinato torvo y sombrío de Zapata, los dirigentes de la pequeña burguesía revolucionaria, tanto como los de la contrarrevolución. Las palabras de orden del zapatismo —"Tierra libre para todos! Tierra sin capataces y sin amos!"— hacen de la suya una tendencia peligrosa para el tránsito normal y cómodo de la clase burguesa mercantil al Poder. Tanto que aún los más candentes fraseólogos agrarios de entre los condottieri de la revolución triunfante, la habrían combatido y liquidado en sangre, como han combatido y falsificado su espíritu. Ya muerto, la pequeña burguesía victorio-